



IMPLICACIONES ÉTICO-POLÍTICAS EN LA FORMACIÓN DE DOCENTES DESDE LA VOZ DE LOS FORMADORES

Ibet Sosa Bautista

Posdoctorante Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco
ibet.sosa.bautista@gmail.com

Cecilia Salomé Navia Antezana

Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco
ceeci@yahoo.com

Área temática 14. Educación y valores

Línea temática: Perspectivas ético-políticas en educación indígena

Tipo de ponencia: Reporte de investigación



Resumen

La formación de docentes es un tema de gran importancia en el ámbito educativo, pues incide en los responsables de guiar el aprendizaje de las futuras generaciones, de ahí que es necesario dar cuenta de las implicaciones ético-políticas que los formadores enuncian respecto a esta tarea. El trabajo que presentamos recupera los resultados de una investigación que tuvo como objetivo explorar las perspectivas de los formadores de docentes en relación a las implicaciones ético-políticas de su labor. La metodología utilizada en la investigación fue cualitativa, basada en entrevistas en profundidad a formadores de docentes. Se encontró que los formadores tienen una comprensión profunda de las implicaciones éticas y políticas de su labor, a las que les dan una gran importancia en la formación de los futuros docentes. Identificamos que dan cuenta de su práctica en sus discursos, preponderando la necesidad de fomentar el pensamiento crítico y reflexivo a sus estudiantes. Asimismo, consideran como ejes principales de su profesión la responsabilidad social y el compromiso cívico de su quehacer y el de los futuros docentes que acompañan en su formación inicial.

Palabras clave: Ética profesional, formadores de docentes, educación bilingüe, educación intercultural

Introducción

Hablar de educación y del acto de educar, nos lleva a considerar de manera inevitable el compromiso ético con la profesión. Según Freire (1999), la tarea de educar está intrínsecamente ligada a la persona en términos de su intervención en el mundo, sin dividirla en conceptos duales como dentro/fuera, lógica/emoción o teoría/práctica. La formación de docentes es un tema relevante que puede ser abordado desde diversas perspectivas, incluyendo factores institucionales, tradición, profesionalización, identidad profesional, y los diferentes momentos de formación (inicial y continua). A su vez, puede ser analizada desde las percepciones de los actores implicados aportando experiencias que enriquecen nuestra comprensión sobre la formación de los futuros docentes y su acción con los otros, sus contextos y el mundo.

La relación entre el formador y el estudiante en el contexto educativo está influenciada por distintos factores, en los que inciden los tiempos, reglas y valores, en torno a los cuales se buscan certezas que brinden cierta estabilidad en la idea e imaginario de ser docentes. Sin embargo, es importante considerar que en la actualidad, como lo señala Morin (1998), lo único seguro es la incertidumbre, y en su caso, navegamos en océanos de incertidumbre entre archipiélagos de certeza. En esta nueva comprensión del conocimiento y del mundo, la sociedad está en constante movimiento. Aunque se critica fuertemente a la escuela por su lento proceso de adaptación al nuevo contexto, la realidad es que el papel que tienen los actores educativos, en particular los docentes, ha sufrido cambios importantes. En parte también por los cambios curriculares, las nuevas demandas para pensar nuestras instituciones, el papel que tiene en ellas los conocimientos disciplinares, y otros conocimientos y saberes, procesos de evaluación del profesorado entre otros aspectos. Estos cambios ocurren a la par de las tensiones que se generan al intentar preservar las prácticas tradicionales al interior de las instituciones formadoras de docentes.

La definición del profesor como un ser humano que forma parte de la sociedad (Schön, 1998), que no posee todas las respuestas, que reconoce que su formación es un proceso continuo (Ferry, 1990), que comete errores y expresa emociones, entra en contradicción con la concepción tradicional del profesor “perfecto”. De ahí que en este trabajo nos interesa recuperar las experiencias de los docentes, sus perspectivas y vivencias, para comprender desde sus narrativas el sentido que le dan a su práctica educativa. A través de sus relatos los docentes se explican a sí mismos, creando un espacio en el que pueden cuestionarse, expresarse y compartir sus intenciones y aspiraciones profesionales de manera abierta y reflexiva.

El presente escrito tiene como finalidad trazar algunas ideas relacionadas con las implicaciones éticas de los formadores de docentes desde sus narrativas discursivas. Asimismo, se exploran algunas de las cuestiones que hemos denominado ético-políticas que deben ser consideradas en los procesos formativos según los profesores, sobre todo desde la formación de docentes que se impulsan desde programas interculturales y bilingües. Nos interesa recuperar programas desde los que se expone que son resultado de resistencias y exigencias de los pueblos originarios por acceder al conocimiento desde sus lenguas maternas (Martínez, 2019). En un mundo cada

vez más globalizado y multicultural, se vuelve apremiante la necesidad de entender y valorar diferentes programas de formación de docentes, en los que el tema de la diversidad cultural y lingüística se privilegian.

En el contexto de los desafíos educativos actuales, es importante analizar la formación de docentes capaces de enfrentar los retos que se presentan en el medio indígena, en particular la que se desarrolla en la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca (Sosa-Bautista, 2022). El objetivo principal es explorar el papel y las implicaciones ético-políticas de estos profesionales en la formación de docentes para el medio indígena, reconociendo la importancia de su labor en la construcción de una educación intercultural y bilingüe inclusiva y de calidad.

A partir de entrevistas en profundidad con un grupo de profesores, tuvimos la oportunidad de conocer sus historias, en las cuales compartieron anécdotas sobre sus primeras experiencias, dificultades, estrategias utilizadas en el aula, su postura frente a las teorías educativas y las satisfacciones que encuentran en su práctica profesional. A través de este diálogo, encontramos elementos relacionados con una responsabilidad ética en su labor docente, así como los valores que guían su trabajo y que tienen una gran importancia para llevar a cabo la tarea de formar docentes.

Referentes teóricos

Hablar de ética desde una perspectiva intercultural, nos remite a cuestionar sobre cómo el pensamiento ético ha sido moldeado y construido a través de diversas influencias históricas, culturales y políticas. Vale mencionar que cuando se habla de ética muchas referencias están vinculadas al pensamiento europeo, y pocas recuperan otras éticas presentes en diferentes culturas y pueblos.

Al abordar las concepciones y prácticas éticas de los formadores de docentes, como parte de su ejercicio profesional, hemos encontrado diferentes orientaciones en sus relatos. Más que centrarnos en el deber ser, hemos tratado de indagar sobre experiencias pasadas y sobre sus expectativas, así como en los significados que los docentes otorgan a la formación de sus estudiantes y hacia dónde dirigen su práctica, es decir las orientaciones éticas hacia el docente que ellos están formando. Se trata de comprender el *ethos* profesional que se va configurando desde una posición distinta, dada la naturaleza bilingüe e intercultural de la institución donde trabajan. Si bien es cierto que históricamente se ha construido un *ethos* magisterial en la profesión docente, vinculado a prácticas tradicionales e institucionalizadas, por ejemplo, relacionada con seguir lineamientos de las autoridades y en algunos casos relacionadas con intereses sindicales, hemos podido encontrar que los formadores entrevistados suelen adherirse a nuevos valores, principios y normas en función de su mayor o menor sentido de compromiso con sus comunidades, lenguas y prácticas socioculturales.

Al ser la educación un proceso intersubjetivo en donde convergen una multiplicidad de pensamientos, el formador de docentes no puede dejar al margen de su práctica su posicionamiento ético, sobre todo cuando trabajan en contextos de diversidad. Cuando hablamos de cuestiones éticas en la práctica docente no podemos reducirlo a una serie de códigos establecidos socialmente que delimitan lo que se considera como un buen comportamiento del profesorado, pues como lo señala (Schön, 1998), el docente formador frente al mundo que lo rodea construye sus propias deliberaciones y referentes, así como decide hasta qué punto se vincula o desvincula de los imaginarios sociales que históricamente se han construido alrededor de su profesión.

Para comprender y explicar las implicaciones éticas en la formación de docentes, nos basamos en los planteamientos de Freire (1999) respecto a la tarea de enseñar. Desde su perspectiva, el acto educativo es necesariamente reflexivo y debe orientarse hacia la emancipación de los oprimidos, caracterizándose por el respeto a la vida, la sociedad, la naturaleza y la primacía de la dignidad humana. Asimismo, se recupera el término “ser más” (Monteiro, 2002) para dar sentido a la formación y a una aspiración para su mejoramiento. Según los postulados de Freire, esta capacidad de “ser más” sólo puede desarrollarse en el ejercicio de la libertad y la autonomía, siendo una capacidad recíproca que se construye conjuntamente. Por lo que, no es únicamente responsabilidad del maestro formador enseñar al alumno a “ser más”, sino que ambos se ven impactados en los procesos formativos y en una postura ética frente al acto de formar al otro.

En este trabajo se considera la autorreflexión de los formadores de docentes, con el objetivo de comprender el sentido de su práctica. Este enfoque se basa en lo que Yurén (2013) denomina “eticidad profesional internalizada”, que se refiere a las creencias, valores e intenciones que conforman el *ethos* profesional, el cual busca analizar los criterios y habilidades utilizados para evaluar la corrección de normas y principios, así como los procesos de autorregulación y capacidad de juicio prudencial en su desempeño profesional.

En este contexto, se reconoce que la construcción de la práctica docente está estrechamente vinculada a la identidad profesional del individuo. Desde la perspectiva de Freire (1999), esta identidad implica un compromiso ético, ya que los docentes son seres culturales e históricos con la capacidad de influir y transformar la realidad a través de su papel como agentes reflexivos y agentes de cambio. Aunque la profesión docente puede ser institucionalizada, se reconoce la importancia de investigar más a fondo el tema de la agencia (Yurén, 2013) del profesor, especialmente en el contexto de la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2022) donde los formadores desempeñan un papel fundamental. Al respecto, retomamos las afirmaciones de Freire (2012) cuando expresa:

Aunque hoy se pregone que la educación ya no tiene que ver con los sueños, sino que se relaciona con el entrenamiento técnico de los educandos, la necesidad de insistir en los sueños y en la utopía sigue vigente. Las mujeres y los hombres nos transformaremos así

en algo más que simples aparatos a ser entrenados o adiestrados; nos transformaremos en seres que eligen, que deciden, que intervienen en el mundo; nos transformaremos en seres responsables, (p.166).

Los formadores de docentes están implicados en su propia formación, lo que les exige asumir un posicionamiento ético. En esta serie de ideas, López de Maturana (2009) plantea el riesgo de que los formadores no sean conscientes de su papel en la sociedad, señalando que muchos profesores reproducen la profesionalidad conferida sin considerar la complejidad política y social de la profesión. Por tanto, “recae en los formadores de los nuevos profesores asumir un rol profesional y político, evitando caer en la rutina de una transmisión lineal que luego será repetida por sus alumnos cuando les corresponda enseñar” (p. 90).

Metodología

La elección de la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca (ENBIO) como lugar de desarrollo del trabajo de campo se basó en que era una de las primeras instituciones formadoras de docentes en México que se autodenominó como bilingüe e intercultural, aun cuando en la región, y particularmente en México desde 1980, surgieron programas de formación de profesionales de la educación con una denominación étnica, como lo fue la Licenciatura en Educación Indígena de la Universidad Pedagógica Nacional, y más adelante, en 1990, la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria para el Medio Indígena.

La ENBIO busca implementar un proyecto de formación docente que responda a las necesidades culturales y lingüísticas de los pueblos originarios en un contexto educativo específico (Martínez, 2019). El contacto con la ENBIO, se realizó en línea debido a las restricciones sanitarias derivadas del brote de COVID-19. Se contactó por medio telefónico o correo, a profesores, que formaban parte de la plantilla docente en ese momento. Aunque hubo respuestas positivas de algunos profesores, dos de ellos ya no trabajaban en la institución, cinco no respondieron y finalmente se realizaron entrevistas a siete profesores.

Los encuentros se llevaron a cabo utilizando la plataforma Zoom, en un período que abarcó desde diciembre de 2021 hasta abril de 2022. Antes de realizar las entrevistas, se elaboró un guión de entrevista con el objetivo de identificar las temáticas y categorías a abordar durante la conversación, siguiendo la metodología propuesta por Taylor y Bogdan (1987). Este instrumento se organizó en torno a cuatro ejes principales:

a) Los primeros momentos: Se buscó contextualizar la formación profesional de los entrevistados, conocer su experiencia laboral inicial, explorar sus inicios como formadores de docentes y su involucramiento en la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca.

b) La consolidación: Se indagó sobre las identificaciones específicas que los entrevistados reconocen en su práctica docente, los sentidos que atribuyen a su labor, las experiencias significativas que han vivido y las motivaciones que los impulsan.

c) La identificación: Se exploraron las identidades que los entrevistados asumen como formadores de docentes, las prácticas que desarrollan en su trabajo y cómo se inscriben en el proyecto educativo de la institución.

d) El posicionamiento: Se investigó el posicionamiento de los entrevistados en relación con lo intercultural, los desafíos que enfrentan en su práctica docente y las incertidumbres que experimentan en este ámbito.

Estos ejes proporcionaron una estructura para orientar las entrevistas y garantizar la cobertura de temas relevantes para la investigación. Una vez concluidos los diversos encuentros, se procedió a sistematizar la información recopilada siguiendo los ejes que guiaron las entrevistas. Se llevó a cabo la identificación de categorías, una de las cuales se centró en las implicaciones éticas presentes en el discurso de los docentes. Se estableció también una relación con los valores explícitos necesarios para la práctica docente en general, así como aquellos que se revelaron implícitamente al abordar el sentido y las motivaciones de su propia práctica. Se busca comprender una ética vivida (López-Calva y Bárcenas, 2014), es decir, aquella que los formadores enuncian a partir de la reflexión sobre sus experiencias pasadas y las significaciones que impregnan su práctica en la actualidad. No se trata de hablar desde lo que debería ser, sino desde lo que se ha reflexionado y se sigue transformando constantemente. Basándonos en estas ideas, presentamos a continuación los resultados obtenidos.

Resultados

A partir de las respuestas de los formadores, se observó que la identidad lingüística y cultural desempeña un papel fundamental en su labor docente. Explicar la práctica desde su propia perspectiva se considera crucial para comprender a sus estudiantes, llevar a cabo su tarea y darle significado a la vinculación que tienen con la institución en la que trabajan. Reconocen que su auto-adscripción identitaria influye directamente en su forma de enseñar y en la relación que establecen con los estudiantes y la institución, de manera que van configurando un *ethos* profesional a lo largo de su paso por la ENBIO.

En el diálogo establecido, se observa una constante autoafirmación identitaria con sus comunidades. Según lo planteado por Morin (2003), la autoafirmación del sujeto humano implica tomar posesión de sus posesiones y apropiarse de su destino. En este contexto, en sus relatos los entrevistados al dar cuenta de un aspecto de su vida, su paso como docente de una escuela normal, en este caso la ENBIO, desde la historia pero también con proyecciones a futuro de lo que esperan cosechar de su práctica, privilegian cuestiones éticas vinculadas a un posicionamiento en relación con la educación bilingüe e intercultural.

En relación con el proyecto educativo de la institución, los profesores expresan una comprensión de los rasgos deseables con los que se identifican y resaltan en sus testimonios su identidad como miembros de un pueblo originario y como profesionales. La cuestión identitaria, cultural y lingüística, desempeña por tanto un papel esencial, ya que orientan el significado que le otorgan a su labor docente, su perspectiva y enfoque pedagógico, así como en la valoración de las tradiciones y conocimientos de los pueblos originarios. Esta identidad les brinda un marco de referencia y un sentido de pertenencia, lo que a su vez influye en su dedicación y motivación para llevar a cabo su trabajo en la institución, lo cual implica un posicionamiento respecto a lo que significa ser formador de docentes en un contexto indígena.

Los profesionales comprenden la importancia de su labor guiada por principios y valores arraigados en su identidad cultural y lingüística. Este posicionamiento ético influye en su forma de ejercer su profesión, promoviendo el respeto, la valoración y la preservación de las tradiciones y conocimientos propios de los pueblos originarios. Reconocen la necesidad de establecer una interlocución significativa con sus estudiantes y de adaptarse a los cambios que se presentan en el contexto educativo, así como estar abiertos al diálogo y la retroalimentación para mejorar continuamente su práctica docente.

En las respuestas de los formadores se destacó la necesidad de establecer una conexión empática con los estudiantes, y rememoraron a aquellos profesores que los habían motivado y guiado más allá del contenido académico. Al respecto, López de Maturana (2009) plantea que las acciones de los docentes no son fortuitas, sino que están configuradas por su historia como profesores. Esto implica que su acción docente está motivada por experiencias pasadas en otros contextos educativos, aunque no necesariamente sea una relación de causa y efecto. Los formadores dan un peso, según señalan, que sus motivaciones están estrechamente vinculadas con un sentido ético de su labor, en consonancia con su responsabilidad social como miembros de comunidades originarias, en el que se fomenta el enfoque desarrollado en la escuela bilingüe e intercultural donde desempeñan su práctica.

Esta investigación no se limita únicamente a lo que se considera ética profesional, la cual está sujeta a las normas de la sociedad (Cajiao, 2004). En cambio, se hace referencia a la ética vivida (López-Calva y Bárcenas, 2014), que surge de la reflexión y se fundamenta teóricamente. En el caso de los formadores de docentes en el proyecto de la Normal Bilingüe e Intercultural, esta ética vivida se relaciona con los pueblos originarios, la cultura y la lengua, lo que se puede distinguir en los relatos es que se centran en lo que se espera de su labor docente.

En este sentido recuperamos el pensamiento de López-Zabala (2007) cuando expone “El profesorado no llega a las aulas con un vacío axiológico. Su biografía cultural se pone en juego en la realización de la tarea docente. Sin embargo, sus identidades se reafirman o se modifican atendiendo los ámbitos de la institución educativa, las exigencias de la política educativa y, sobre todo, a partir de sus propósitos en el campo de la profesión académica” (p. 25). Es decir, la práctica docente no puede encontrarse al margen de la perspectiva ética del docente y en este

sentido se da cuenta en las narraciones en donde hallamos un posicionamiento ético-político enfocado en el fortalecimiento identitario como un eje de la práctica.

Podemos destacar que, en la narración de sus experiencias, los profesores expresan una valorización de la institución en la que trabajan. Esto puede ser debido a que formaron parte de la creación de dicha institución, fueron formados en ella o fue su primer espacio en la formación docente. Independientemente de la razón, consideran que la institución impacta de manera favorable a las lenguas y tradiciones de las culturas originarias. Desde la reflexión (Schön, 1998), pero también de un apego al discurso institucional, se puede observar que hay un intento de posicionarse éticamente respecto al proyecto de la institución en la que trabajan, desde cuya propuesta intentan construir una reflexión de su práctica relacionada con un compromiso con los pueblos originarios, la cultura y la lengua en su labor docente.

En las narraciones de los formadores de docentes encontramos también enunciados los momentos de crisis y de incertidumbre que influyen en los procesos de formación. Además, se suma la crisis de confianza en las profesiones, lo cual ha llevado a cuestionar la autonomía de los docentes y ha resultado en una mayor vigilancia y regulación por parte de instituciones que buscan evaluar las capacidades docentes, sin prestar suficiente atención al fortalecimiento de la formación inicial (Navia, 2013). Frente a estas consideraciones, es necesario abandonar el enfoque tecnificado de la profesión docente y reconocer las implicaciones que abarca la práctica docente, así como el impacto que tiene en los individuos que la ejercen.

Conclusiones

A través de las palabras compartidas por los docentes, se evidencia el compromiso como profesionales encargados de formar a futuros docentes desde una perspectiva bilingüe e intercultural. Más allá de la denominación de las instituciones o propuestas curriculares nombradas como interculturales, los formadores dan cuenta que es fundamental reafirmar el respeto por la diversidad cultural, la valoración de las lenguas indígenas, y el fomento de una educación inclusiva y equitativa. Comprenden la importancia de su labor y asumen la responsabilidad de preparar a los futuros docentes para que sean agentes activos en el ámbito educativo en sus contextos, lo cual sin duda no ocurre sin tensiones, ni conflictos. Pudimos encontrar, por ejemplo, que para algunos era fundamental poner énfasis en la conservación de la cultura sin considerar las transformaciones históricas por las que los pueblos han atravesado, mientras que otros consideran una postura más abierta en torno a la reconfiguración identitaria de los pueblos atravesados por complejas situaciones sociales, políticas y económicas a las que tienen que enfrentarse.

Las palabras compartidas por los docentes son un atisbo de las reflexiones continuas que construyen en su día a día, dándole un significado a su labor incluso en momentos de duda e incertidumbre. Como Freire (1999, 2012) expresó en sus escritos, la acción docente implica

un replanteamiento permanente de nuestra identidad, así como un posicionamiento ético frente al mundo. La labor de un formador de docentes demanda una convicción profunda, una estrategia bien definida, una preparación adecuada, pero, sobre todo, un sentido claro de su propósito, en el contexto de las nuevas propuestas educativas que incorpora un enfoque intercultural crítico.

Es importante reconocer que este texto sólo representa una visión parcial de la realidad y que existen muchas más reflexiones y experiencias en el ámbito docente. Cada formador tiene su propio camino y perspectiva, sus reflexiones individuales contribuyen a enriquecer el debate sobre la ética y la práctica docente. También se hace necesario señalar la presencia de una posición muy positiva, y en algunos casos poco crítica de las problemáticas que se enfrentan, y sobre todo de mirar las propias contradicciones que implica poner en escena una propuesta educativa con los objetivos planteados en una perspectiva intercultural bilingüe. La exploración de las perspectivas de los formadores de docentes sobre las implicaciones ético-políticas de su labor debe seguir siendo investigada, sobre todo en lo que se a una formación docente comprometida con los valores éticos y políticos de una sociedad democrática en la que se tome en cuenta la diversidad.

Referencias

- Chapela, M. y Cerda, A. (2010). Ethos, conocimiento y sociedad. *Reencuentro* (57), 18-24. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/issue/view/57>
- Cajiao, F. (2004). *La formación de maestros y su impacto social*. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Ferry, G. (1990). Capítulo 2. La tarea de formarse. En G. Ferry, *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica* (pp. 40-65). Paidós educador.
- Freire, P. (1999). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto*. Siglo XXI.
- López de Maturana, S. (2009). *Los buenos profesores. Educadores comprometidos con un proyecto educativo*. Universidad de la Serena.
- López-Calva, J. M. (2014). Ética profesional para la sociedad planetaria. Una perspectiva humanista compleja de la ética de las profesiones. UPAEP-Gernika.
- López-Calva, J. M. y Bárcenas, L. A. (2014). La construcción de las preguntas éticas para la formación profesional. En López-Calva, J. M. y M. L. Gaeta (Coords.) *Ética y autorregulación en la formación de profesionales de la educación*. (págs. 59-83) UPAEP.
- López Zabala, R. (2007). *Profesorado, conocimiento y enseñanza conservadora*. Plaza y Valdés.

- Martínez, F. (2019). *Voces indígenas que dieron vida a la Escuela Normal Bilingüe e Intercultural de Oaxaca: una perspectiva de sus fundadores*. [Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México] Repositorio digital de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Monteiro, A. (2002). Autoformación para ser más: Proceso de humanización y de constitución de la identidad. En Saul, A. M. *Paulo Freire y la formación de educadores: múltiples miradas*. Siglo XXI.
- Morin, E. (2005). *Método VI. Ética*. Porto Alegre, Sulina.
- Morin, E. (2003). *El método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Cátedra.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Navia, C. (2013). Incertidumbre y formación docente. En Yurén, T. y Mick, C. *Educación y agencia: aproximaciones teóricas y análisis de dispositivos*. (pp. 105-126). Juan Pablos Editor.
- Schön, D. A. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. (J. Bayo, Trad.). Paidós.
- SEP. (2022). Plan de Estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria.
- Sosa-Bautista, I. (2022). Formación docente desde un proyecto bilingüe e intercultural: perspectivas de los formadores. *Investigación y formación pedagógica*. 8 (15), 32-50.
- Taylor, S., y R. Bogdan. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.
- Yurén, T. (2013). Ética profesional y praxis Una revisión desde el concepto de "agencia". En *Perfiles educativos*, (XXV) 142, 6-14.